



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 11 – AÑO 2013

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

ARTÍCULOS

LOS PROYECTOS BRITÁNICOS PARA OCUPAR LAS ISLAS ATLÁNTICAS DURANTE LA NO BELIGERANCIA ESPAÑOLA (1940-1943)

THE BRITISH PROJECTS TO OCCUPY THE ATLANTIC ISLANDS DURING
THE SPANISH NON BELLIGERENCY (1940-1943)

JUAN JOSÉ DÍAZ BENÍTEZ

Universidad de las Palmas de Gran Canaria



Juan José DÍAZ BENÍTEZ

Los proyectos británicos para ocupar las islas atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)

Título en inglés: The British projects to occupy the Atlantic Islands during not Spanish belligerency (1940-1943)

RESUMEN

Este artículo está centrado en el estudio de la planificación militar británica con respecto a Canarias, Azores y Cabo Verde durante la II Guerra Mundial. Con este fin han sido consultados los National Archives (Reino Unido), completados con otras fuentes primarias y la bibliografía más relevante sobre este tema. Entre las principales conclusiones a las que llega esta investigación cabe destacar la estrecha relación entre estos proyectos y la no beligerancia española, así como su importancia, al prolongar su preparación durante años en el caso de Canarias, pese a las dificultades que podían generar.

PALABRAS CLAVE: Segunda Guerra Mundial, no beligerancia española, planificación militar británica, islas atlánticas.

ABSTRACT:

This article is focused on the study of the British military planning on Canary Islands, Azores and Cape Verde Islands during World War II. For this reason the National Archives have been consulted and completed with other primary sources and the most important bibliography on this question. Among the main conclusions in this research, it's to be noted the strong relation between these projects and the Spanish non belligerency, and their strategic value, due to their prolonged study through the years in the case of the Canaries, although the inconveniences that they could arise.

KEY WORDS: Second World War, Spanish non belligerency, British military planning, Atlantic islands.

Los proyectos británicos para ocupar las islas atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)

Juan José Díaz Benítez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

jjdiaz@dch.ulpgc.es

La explicación de los procesos de toma de decisiones en la política internacional ha experimentado notables transformaciones desde la década de 1960, cuando Snyder y otros autores plantearon que la política exterior de los Estados no venía determinada exclusivamente por factores exógenos, sino que respondía también a otros de carácter endógeno. En consecuencia, el Estado dejaba de ser contemplado como un actor unitario, iniciándose el estudio de una compleja dimensión interna compuesta por actores e intereses muy heterogéneos. Este nuevo enfoque prestó especial atención a la influencia de la estructura gubernamental en el proceso de toma de decisiones, analizada por Graham T. Allison en el caso de la crisis de los misiles de Cuba en 1962. Allison distinguió tres modelos de toma de decisiones, de los cuales el primero, el modelo de actor racional, considera al Estado como un actor unitario, mientras el segundo, el modelo de proceso organizacional, distingue varios actores, y el tercero, el modelo de política burocrática, introduce la existencia de diferentes intereses y la negociación como proceso de toma de decisiones¹.

¹ Alba E. GÁMEZ, “Fuentes de cambio en política exterior. Una revisión de los modelos de política exterior para los países en desarrollo”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 69 (2005), pp.127-151.

Los tres modelos definidos por Allison implican diferentes niveles de complejidad. El primero es el más sencillo, pues asume que la acción gubernamental es una elección estratégica, tomada tras sopesar sus ventajas e inconvenientes. El segundo introduce la estructura organizacional como categoría de análisis que ayuda a comprender actuaciones aparentemente irracionales, pero no carentes de lógica si son interpretadas como el producto de procedimientos operativos estandarizados. El tercero permite un análisis más detallado, ya que no se limita a considerar la responsabilidad que corresponde a cada una de las organizaciones burocráticas que intervienen, sino también los diferentes compromisos, obligaciones, percepciones y objetivos que convierten a la acción gubernamental en el resultado de la negociación entre actores con diferente grado de influencia².

El marco teórico diseñado por Allison ha sido aplicado por Ian Kershaw a la II Guerra Mundial, un conflicto de gran importancia en la configuración del mundo durante la segunda mitad del siglo XX y en el que las decisiones que marcaron su desenlace fueron tomadas en los 19 meses que transcurrieron entre mayo de 1940 y diciembre de 1941. Kershaw analiza así la participación de las burocracias gubernamentales y los grupos de poder en la política exterior, abordando las influencias que recibe y su coherencia con los objetivos de guerra y la información disponible. Pero tampoco olvida a los principales líderes políticos, en tanto que actores individuales condicionados en su actuación, aunque también provistos de cierto margen de maniobra. A todo ello hay que añadir que Kershaw considera que el proceso de toma de decisión implica la existencia de varias alternativas y que las consecuencias de aquellas elegidas son visibles a corto y largo plazo³. Con este planteamiento el autor analiza diez decisiones de gran calado, tomadas en seis Estados (Gran Bretaña, Alemania, Italia, Estados Unidos, Japón y la URSS), cuyos sistemas políticos eran muy diferentes. La primera de ellas se refiere a la decisión del Gabinete de Guerra británico de continuar la lucha contra el *III Reich*, tomada a finales de mayo de 1940 durante la derrota de los Aliados en Francia⁴.

Antes de que tomar esta importante decisión Gran Bretaña había iniciado el estudio la ocupación de las islas atlánticas, ante el riesgo de que España entrara en la guerra. Esta planificación continuó a lo largo del difícil mes de junio, jalonado por la beligerancia de Italia, el riesgo de que España siguiese sus pasos y la inminente caída de Francia. No se trata de una de las medidas con las que Gran Bretaña

² Graham T. ALLISON, *La esencia de la decisión. Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 21-29 y 357-359.

³ Ian KERSHAW, *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbour (1940-1941). El año que cambió la historia*, Barcelona, Ediciones Península, 2008, pp. 31-39.

⁴ *Ibidem*, pp. 41-92.

intentó mantener la neutralidad española, sino de una opción para contrarrestar o al menos atenuar los efectos negativos que habría tenido el fracaso de aquellas, concretamente la pérdida de Gibraltar o al menos su inutilización como base naval. El mantenimiento de esta planificación durante más de tres años y la retención durante largo tiempo de considerables fuerzas militares y barcos de transporte para llevarla a cabo invitan a reflexionar sobre ella. Nunca fue realizada, pero supuso un importante esfuerzo, planteó o descubrió dificultades no valoradas suficientemente hasta entonces y, en algunos casos, agravó tensiones preexistentes en el alto mando británico, como ocurrió con el Director de Operaciones Combinadas (*Director of Combined Operations*, DCO) y el Comité de Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas (*Chiefs of Staff*, COS).

La planificación militar británica con respecto a las islas atlánticas en el transcurso de la II Guerra Mundial no es una cuestión desconocida para la historiografía. El propio Winston S. Churchill, primer ministro y ministro de Defensa durante aquellos años, la mencionó en sus memorias, poco después de que concluyera la contienda, e incluso la historia oficial británica de este conflicto hizo referencia a ella. No obstante, hubo que esperar hasta finales de los años setenta para que un historiador español, Víctor Morales Lezcano, estudiara por primera vez los planes para la ocupación de los archipiélagos atlánticos⁵. Este asunto también fue abordado en el estudio de Luis Pascual Sánchez-Gijón sobre la planificación militar británica con respecto a España durante la II Guerra Mundial y en el de Denis Smyth sobre la política exterior británica con respecto al régimen franquista en el mismo periodo⁶. Más recientemente, Enrique Moradiellos ha realizado nuevas aportaciones sobre este tema al investigar las relaciones hispano-británicas durante aquellos años⁷. En general, estas aportaciones han situado la planificación militar británica con respecto a los archipiélagos atlánticos en el marco de la política exterior británica con respecto a España, dejando abierta la puerta para una posterior

⁵ Víctor MORALES LEZCANO, “Canarias, Azores y Cabo Verde durante la batalla del Atlántico (junio 1940 – septiembre 1943)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 23 (1977), pp. 205-236. Del mismo autor: “Azores, Canarias y Cabo Verde en la estrategia “preventiva” de Gran Bretaña y los Estados Unidos (junio 1940 – diciembre 1942)”, Víctor MORALES LEZCANO (coord.), *II Aula Canarias y el Noroeste de África*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1988, pp. 469-474. Ambos trabajos fueron reeditados en el libro de dicho autor: *Canarias en la II Guerra Mundial*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1995, pp. 89-163. También es de imprescindible consulta su *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial*, Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980 (reeditado por el Cabildo de Gran Canaria en 1995).

⁶ Luis Pascual SÁNCHEZ-GIJÓN, *La planificación militar británica con respecto a España desde la derrota de Francia hasta el desembarco anglo-norteamericano en el Norte de África (1940-1942)*, Madrid, Instituto de Cuestiones Internacionales, 1984. Denis SMYTH, *Diplomacy and Strategy of Survival. British Policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge University Press, 1986.

⁷ Enrique MORADIELLOS, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Ediciones Península, 2005.

profundización en el alcance y los inconvenientes que plantearon estos proyectos, especialmente en el caso de Canarias⁸.

El objetivo de este artículo consiste en profundizar en las decisiones tomadas por el primer ministro británico Winston S. Churchill y los comités de planificación británicos sobre los planes para ocupar las islas atlánticas, tanto en lo que se refiere al mantenimiento de los preparativos, pese a los inconvenientes que generaban, como a su aplazamiento una y otra vez para no provocar la beligerancia de España. En consecuencia, este trabajo pretende analizar las decisiones tomadas por el primer ministro con respecto a la ocupación del archipiélago en el contexto de la dirección del esfuerzo bélico británico. Para ello se analiza su actuación en cuatro momentos clave: la derrota de los Aliados en junio de 1940, el avance del Eje por el Mediterráneo en abril de 1941, la invasión de la URSS en junio de ese año y el nuevo escenario planteado por la beligerancia de Estados Unidos y Japón a partir de diciembre. Las fuentes utilizadas para ello consisten principalmente en la documentación conservada en *The National Archives* (TNA) del Reino Unido, especialmente la correspondiente a los fondos del Gabinete de Guerra y el Primer Ministro, completadas con documentos diplomáticos publicados y bibliografía. De este modo intentaremos averiguar las razones que explican el esfuerzo realizado para preparar la conquista de los archipiélagos atlánticos, prolongado durante más de tres años en el caso de Canarias, a pesar de que estas operaciones no llegaron a ejecutarse.

1. LAS ISLAS ATLÁNTICAS COMO ALTERNATIVA A GIBRALTAR

En sus memorias sobre la II Guerra Mundial, Winston S. Churchill mencionó la preparación de una expedición contra Canarias, con el fin de asegurar una base alternativa a Gibraltar si ésta se perdía o quedaba inutilizada como consecuencia de la beligerancia del Gobierno español:

[...] Nada era más fácil para los españoles que montar una docena de piezas artilleras de grueso calibre en las montañas próximas a Algeciras. España tenía derecho a hacerlo así cuando quisiera, y, una vez montados, aquellos cañones podían disparar e impedirnos el uso de nuestras bases navales y aéreas. Podría quizá el Peñón volver a sostener un largo asedio, pero en ese caso perdería su utilidad y no sería más que una roca. España tenía entre sus manos la llave de todas las empresas británicas en el Mediterráneo, mas nunca, ni en las horas sombrías, dio el cerrojazo. Tan grande era el peligro, que durante dos años tuvimos constantemente

⁸ Juan José DÍAZ BENÍTEZ, *Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2008.

dispuesta para ponerse en movimiento en pocos días una expedición compuesta de más de cinco mil hombres, con sus correspondientes barcos. Esa expedición tenía por objeto ocupar las Islas Canarias, para ejercer desde ellas el control aéreo y naval sobre los submarinos y para conservar expedita la ruta de Australia, por el Cabo, en caso de que los españoles nos privasen del puerto de Gibraltar⁹.

El primer ministro británico no se extendió más en esta alusión, lo cual es comprensible si consideramos que la ocupación de las islas no llegó a realizarse y, en consecuencia, no merecía tanto espacio como los acontecimientos y decisiones que jalonaron el curso de la guerra. No obstante, la posibilidad de atacar el archipiélago fue más importante de lo que reconoció Churchill en la inmediata postguerra, cuando todavía algunos de los detalles que rodeaban a los preparativos británicos podían ser considerados polémicos.

La preocupación del primer ministro por Gibraltar no era exagerada. Esta base había desempeñado un importante papel a la hora de garantizar la seguridad de las rutas marítimas británicas, no sólo para la que se dirigía a la India a través del Mediterráneo sino también para la que bordeaba el continente africano hasta El Cabo. Por eso no es de extrañar que Londres ya viera con recelo en 1898 los trabajos de fortificación iniciados por España con motivo de la guerra contra Estados Unidos. Pero, en el fondo, no existía el riesgo inminente de guerra con España, cuyo poder naval fue reconstruido tras ese conflicto gracias a la tecnología naval británica¹⁰. Además, Gran Bretaña era uno de los principales inversores extranjeros en España, especialmente en Canarias, donde antes de 1914 eran más importantes las relaciones comerciales entre el archipiélago y las islas británicas que entre aquel y la Península. La presencia británica en Canarias dominaba todavía en 1936 los sectores más dinámicos de su economía, entre los cuales se incluía el Puerto de la Luz en Gran Canaria, cuya construcción se inició a finales del siglo XIX. Este puerto constituía una importante estación carbonera para la navegación británica que se dirigía hacia el Atlántico sur, por lo que el capital británico participó en su construcción y sobre todo en

⁹ Winston S. CHURCHILL, *Memorias. La segunda guerra mundial*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1989, volumen II: *Su hora mejor*, libro 2º: *Solos*, pp. 182-183. Esta afirmación no está incluida en la reedición inglesa abreviada de 1959, editada en España en 2001 y 2002, en la que fue suprimido el correspondiente capítulo: Winston S. CHURCHILL, *La segunda guerra mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2001, volumen I.

¹⁰ Sobre Gibraltar: Francisco Javier PONCE MARRERO, “El planteamiento geoestratégico del Estrecho en las relaciones hispano-británicas desde 1898 a 1907. De la tensión al acuerdo”, en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, Cátedra General Castaños, 1997, pp. 993-1.004. Para la reconstrucción del poder naval español después de 1898: Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *La reconstrucción de la Escuadra. Planes navales españoles, 1898-1920*, Valladolid, Galland Books, 2010, pp. 153 y 293-294.

la gestión de los servicios que prestaba hasta casi monopolizarlos¹¹. En consecuencia, no es de extrañar que el intercambio de notas diplomáticas entre España, Francia y el Reino Unido en mayo de 1907 constituyera una garantía de seguridad para el archipiélago¹².

La ayuda alemana e italiana a Franco durante la Guerra Civil resultó más inquietante que la construcción de fortificaciones a finales del siglo XIX. De hecho, la aparición en España de un régimen germanófilo y hostil a Gran Bretaña planteaba serias dudas sobre la viabilidad del Peñón como base naval en caso de que el régimen franquista entrara en guerra al lado del *III Reich*¹³. La declaración inicial de neutralidad por parte de España en septiembre de 1939 parecía tranquilizadora en ese sentido, pero el acercamiento de la dictadura a la Alemania nazi y la Italia fascista generaba una creciente incertidumbre al respecto. No en vano, a finales de octubre la Junta de Defensa Nacional había aprobado un ambicioso plan de rearme que tenía como fin preparar a las Fuerzas Armadas españolas para participar en la guerra al lado de Alemania e Italia contra Francia y Gran Bretaña¹⁴. Posiblemente Londres no conocía estos preparativos, pero las sospechas sobre las intenciones reales del Gobierno español llevaron a Churchill ordenar el 13 de abril de 1940 al Almirantazgo que estudiara la ocupación de las islas españolas, previniendo de ese modo la posible beligerancia de la potencia ibérica. No fue el único interesado en esta posibilidad, pues el *Foreign Office* preguntó al Comité de Planificación Conjunta (*Joint Planning Staff*, JPS) por las implicaciones estratégicas que tendría la beligerancia española. El informe elaborado como respuesta incluía la ocupación de los principales puertos canarios como única forma de negar su uso al enemigo¹⁵.

Pero antes de que el JPS redactara el citado informe, la *Wehrmacht* había iniciado una ofensiva en el oeste que no tardó en romper las líneas aliadas. Al cabo de unas semanas la situación llegó a ser

¹¹ Peter N. DAVIES y J. R. FISHER, “Relaciones comerciales entre Gran Bretaña y las Islas Canarias desde 1850 a nuestros días”, en VVAA, *Canarias e Inglaterra a través de la Historia*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995, pp. 217-269. También: Francisco QUINTANA NAVARRO, *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de la Luz, 1883-1913*, Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias, 1983. Del mismo autor: Francisco QUINTANA NAVARRO, “Los intereses británicos en Canarias en los años treinta. Una aproximación”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 0 (1992), pp. 149-172.

¹² Francisco Javier PONCE MARRERO, “El planteamiento geoestratégico...”, *op. cit.*, pp. 997-1.004.

¹³ J. R. THACKRAH, “The Gibraltar Question and its Effect on Anglo-Spanish Relations, 1936-1945”, *Iberian Studies*, vol. V, núm. 1 (1976), pp. 9-17.

¹⁴ Manuel ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 44-49.

¹⁵ En cuanto a la orden de Churchill: Martin GILBERT, *The Churchill War Papers. At the Admiralty*, Norton, Nueva York, 1993, volumen I: *September 1939 – May 1940*, p. 1.047. Citado por: Manuel MORA LOURIDO, *Churchill, entre Cuba y Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad de Amigos del País de Gran Canaria, 2007, pág. 261. Con respecto al informe del JPS: Comité de Planificación Conjunta (JPS), informe J.P. (40) 116, “Implicaciones estratégicas de la intervención española en conjunción con Italia”, Londres, 13 de mayo de 1940. CAB 84/12. The National Archives (TNA).

crítica, con un gran contingente de tropas aliadas, incluida la *British Expeditionary Force* (BEF), aislado en Dunquerque. Frente al mito de la resistencia a ultranza desde el principio, lo cierto es que en ese momento se planteó la posibilidad de negociar la paz con Alemania a través de la mediación de Italia, aún neutral. La débil posición de Churchill al frente del Gobierno británico, el prestigio de Halifax y Chamberlain como partidarios de la negociación y la crítica situación bélica de Francia y Gran Bretaña apoyaban esta opción. Pero tras tres días de negociación en el Gabinete de Guerra, el 28 de mayo se acordó continuar la lucha. En ello influyó la personalidad del primer ministro, así como el hecho de que controlaba el Ministerio de Defensa, y en los siguientes días se vio apuntalada por la evacuación de las fuerzas británicas de Dunquerque. Pero sobre todo fue fruto de los argumentos expuestos por Churchill, los cuales confirmaban que Gran Bretaña tenía menos que perder si continuaba la lucha que si aceptaba las condiciones que impondría el régimen nazi¹⁶.

La derrota de las fuerzas aliadas en el frente occidental avivó el temor a la beligerancia de España, ya precedida por la del régimen de Mussolini el 10 de junio, lo cual obligó a desviar el tráfico del Mediterráneo hacia el Atlántico sur. Gibraltar continuaba siendo vital para garantizar la seguridad de la ruta de El Cabo frente a la acción de los grandes buques de superficie alemanes, pero quedaría inutilizada si España entraba en guerra, como parecía presagiar la declaración de no beligerancia el 12 de junio. Había que encontrar una alternativa a la pérdida o inutilización de la base y aparentemente ésta se hallaba en los archipiélagos atlánticos de España y Portugal, por lo que se estudió la ocupación de Canarias, Azores y Cabo Verde. Los archipiélagos atlánticos portugueses estaban más alejados de la Península y, por tanto, menos expuestos a un previsible contraataque aéreo alemán. Además, su defensa parecía ser más débil que la de Canarias. Sin embargo, en esta última se encontraban los únicos puertos con capacidad para acorazados y cruceros de batalla, lo cual se consideraba imprescindible para afrontar la amenaza que suponía la presencia de la *Kriegsmarine* en los puertos atlánticos franceses para la navegación británica que se dirigía al Atlántico sur¹⁷.

Canarias constituía la mejor alternativa a Gibraltar como base naval, pero una serie de circunstancias condujeron a que fuera relegada a favor de Azores y las Islas de Cabo Verde. A pesar de que se sospechaba que la defensa de Canarias era débil, no había suficientes medios de desembarco para tomar de forma simultánea el Puerto de la Luz y el aeródromo de Gando en Gran Canaria, ni para

¹⁶ Ian KERSHAW, *Decisiones trascendentales...*, op. cit., pp. 611-612 y 620-621.

¹⁷ Comité de los Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas británicas (COS), acta de la 184ª, Londres 17 de junio de 1940. FO 371/24.515. TNA. Según Martin Gilbert la operación contra Canarias recibió el nombre de *Bugle*: Martin GILBERT, *Finest Hour. Winston S. Churchill 1939-1941*, Londres, Heinemann, 1983, pág. 567.

rechazar el esperado contraataque aéreo alemán que seguiría a la ocupación británica de las islas¹⁸. Por estas dos razones, la única alternativa viable en ese momento era la ocupación de las islas portuguesas, aparentemente más sencilla. A finales de julio la preocupación de Churchill por contar con una base alternativa a la posible pérdida de Gibraltar hizo que se sintiera tentado de ocupar las Azores y explicárselo después al Gobierno portugués:

Todas mis reflexiones sobre el peligro de nuestros barcos bajo los obuses españoles en Gibraltar me conducen continuamente a las Azores. ¿Tenemos que esperar siempre a que un desastre haya ocurrido? No creo que nuestra ocupación temporal y para detener al enemigo, de las Azores, precipitaría necesariamente una intervención alemana en España y Portugal. Podría tener el efecto contrario el hecho de que si tuviéramos una base de aprovisionamiento de combustible alternativa a Gibraltar podría contar contra la insistencia alemana de que deberíamos ser atacados allí o de cualquier modo reducir el incentivo alemán para atacarnos. Además, una vez que tenemos una base alternativa a Gibraltar, ¿cuánto debemos preocuparnos si la Península es invadida o no? Si no es invadida en el momento presente, es sólo porque Hitler se aparta de verse embrollado como Napoleón antes que él. Hay mucho que decir por la otra parte, pero estoy crecientemente atraído por la idea de tomar simplemente las Azores de la noche a la mañana y explicarlo todo a Portugal después. Ella tendría ciertamente todo el derecho a protestar¹⁹.

Los planes para la ocupación de las Azores ya habían sido aprobados el 22 de julio, mes en el que comenzó la concentración de fuerzas para llevar a cabo la operación. No obstante, Lord Halifax, secretario de Asuntos Exteriores, le recomendó que esperara, ya que la situación en la península Ibérica había mejorado²⁰. En efecto, la operación fue aplazada para no provocar la beligerancia de España y la consiguiente pérdida de Gibraltar, justo lo que se intentaba compensar estudiando la invasión de los archipiélagos ibéricos. No en vano, Gran Bretaña disponía de varios medios para mantener al régimen franquista apartado de la guerra, especialmente tras el envío de sir Samuel Hoare como embajador a Madrid en junio 1940. Además del soborno de un importante número de generales españoles y de los planes para ayudar a los sectores más neutralistas del Gobierno español a resistir una posible invasión

¹⁸ Comité de Planificación Conjunta (JPS), informe JP (40) 257, Londres, 20 de junio de 1940. CAB 84/15. TNA.

¹⁹ Winston S. CHURCHILL, minuta al secretario de Asuntos Exteriores, Londres 24 de julio de 1940. PREM 3/361/1. TNA.

²⁰ Lord HALIFAX, respuesta del secretario de Asuntos Exteriores al primer ministro, Londres, 31 de julio de 1940. PREM 3/361/1. TNA. Sobre los archipiélagos portugueses: António José TELO, *Os Açores e o controlo do Atlântico*, Lisboa, Edições ASA, 1993, pp. 308- 315.

alemana, Londres dispuso de una eficaz arma de presión económica, dada la delicada situación de la economía española, muy dependiente del control británico de la navegación a la hora de importar los alimentos y recursos petrolíferos necesarios para su propia supervivencia. No en vano, el mismo día en que Churchill expresó su intención de ocupar Azores se firmó el Acuerdo Tripartito Anglo-Hispano-Portugués, seguido por un mayor rigor por parte de Estados Unidos en el suministro de petróleo²¹.

Cuadro 1. Estimación británica de las guarniciones de los archipiélagos atlánticos a mediados de junio de 1940

Armas		Canarias	Azores	Cabo Verde
Infantería		2 brigadas y 3 batallones	2 batallones	30 soldados
Artillería	Costa	2 regimientos	4 cañones	2 baterías
	Campaña	1 grupo	---	---
	Antiaérea	1 grupo	---	---
Caballería		1 regimiento	---	---
Ingenieros		---	---	---
Fuerzas aéreas		6 bombarderos <i>S-81</i>	---	---

Fuente: COS, informe COS (40) 465 (JP), Londres 14 de junio de 1940, adjuntando un borrador de 13 de junio de 1940. *FO 371/24515*. TNA. Elaboración propia.

A pesar de que las infraestructuras portuarias de Canarias hacían que éstas resultasen más atractivas como alternativa a Gibraltar que las Azores o las Islas de Cabo Verde, el temor a un contraataque aéreo alemán y la estimación que los servicios de inteligencia británicos hicieron de su guarnición cuestionaban la viabilidad de una operación contra el archipiélago español. La identificación de las unidades militares que defendían las islas no fue muy precisa, pues incluyó un regimiento de caballería de Regulares que no existía, ignoró a los dos grupos mixtos de ingenieros, confundió las unidades de artillería, erró al pensar que los aviones de transporte *Ju-52* eran bombarderos *S-81* y no aclaró que, si bien los regimientos españoles de infantería tenían tres batallones como las brigadas británicas, las plantillas de estas últimas superaban en casi un millar de hombres a las de aquellos. En cualquier caso, se trataba de una guarnición mucho más numerosa que las de Azores y Cabo Verde, por lo que no era de extrañar que su ocupación requiriese mayores fuerzas, incrementadas aún más a finales

²¹ Enrique MORADIELLOS, *Franco frente a...*, op. cit., pp. 145-162.

de junio con un regimiento de artillería de campaña y una compañía de carros de combate ligeros, precisamente después de que la BEF perdiera la mayor parte de su material pesado y vehículos en la campaña de Francia. Pero más grave aún era el hecho de que hubiera que asignar al archipiélago español importantes unidades de defensa aérea y antiaérea para su defensa contra la *Luftwaffe*.

Cuadro 2. Fuerzas británicas necesarias para la conquista de Canarias, Azores y las islas de Cabo Verde en junio de 1940

Archipiélago		Ejército	Fuerzas Aéreas
Azores		1 brigada de infantería	1 escuadrilla de reconocimiento
Cabo Verde		1 brigada de infantería	1 escuadrilla de reconocimiento
Canarias	Conquista	1 división de infantería	1 escuadrón de cazas
		1 batería de artillería antiaérea ligera	
		1 batería de artillería antiaérea pesada	
	Defensa después de la conquista	1 grupo de brigada de infantería*	1 escuadrón de cazas
		1 regimiento de artillería antiaérea pesada	1 escuadrón de bombarderos medios
		1 regimiento de artillería antiaérea ligera	Radar
		Defensas antisubmarinas	

* En el Ejército británico la brigada de infantería estaba formada por tres batallones, mientras que el grupo de brigada contaba con cuatro batallones y unidades de otros cuerpos (artillería, carros de combate, etc.).

Fuente: JPS, informe JP (40) 257, Londres, 20 de junio de 1940. CAB 84/15. TNA. Elaboración propia.

Paradójicamente, el *III Reich* había comenzado a interesarse por el archipiélago español en junio, con el propósito de instalar allí una gran base naval que protegiera la ruta que conduciría a su anhelado

imperio colonial en África central²². De hecho, los estrategas alemanes creían que España cedería voluntariamente una de las islas, por lo que comenzaron a preparar su ocupación para adelantarse a la previsible reacción de Gran Bretaña, una vez que conociera la noticia. Pero la dictadura no estaba dispuesta a ceder territorios sino a ampliarlos con una serie de ambiciosas reivindicaciones coloniales a costa de Francia, incompatibles con las aspiraciones alemanas y las promesas de Hitler a Mussolini, además de Gibraltar. Incluso Franco llegó a proponer el arriendo de los archipiélagos atlánticos portugueses durante 99 años como respuesta a la petición alemana de que España cediera una de las Canarias²³. Tras varios meses de encuentros infructuosos, las negociaciones hispano-alemanas del otoño de 1940 no dieron como resultado la beligerancia de España ni la cesión de una de las Canarias²⁴. Ante esta situación, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas alemanas (*Oberkommando der Wehrmacht*, OKW) consideró que si no era posible tener la isla antes del ataque contra Gibraltar, al menos habría que reforzar a la guarnición española para evitar que el archipiélago cayese en manos británicas. Así que Hitler ordenó en la directiva núm. 18, conocida como operación *Félix*, que la *Luftwaffe* y la *Kriegsmarine* se encargaran de estudiar el refuerzo de las islas españolas y la ocupación de las portuguesas²⁵.

A las dificultades para ocupar por la fuerza el archipiélago español se añadió poco después el inicio de los contactos británicos con una serie de altos mandos militares españoles, que veían con preocupación la posible entrada de España en la guerra. El coronel Juan Beigbeder y Atienza, ex-ministro de Asuntos Exteriores, había solicitado ayuda para resistir la entrada de las tropas alemanas en España, contando para ello con apoyos en Andalucía, el Marruecos español, Baleares y Canarias²⁶. Mientras tanto, el Comité de Defensa Imperial (*Defence Committee*), presidido por Churchill, reconsideraba la posibilidad de invadir los archipiélagos portugueses. La conclusión a la que llegó fue que era necesario mantener las expediciones contra Azores y Cabo Verde, así como estudiar la conquista de Ceuta a sugerencia del propio Churchill, aunque el almirante Sir Dudley Pound, primer lord del Almirantazgo, no creía que la ocupación de las islas portuguesas sirviera de mucho si Canarias caía en

²² Almirante Kurt FRICKE, informes realizados el 3 de junio y 27 de julio de 1940, y Generaladmiral Rolf CARLS, informe sin fecha, Berlín. RM 7/262. Bundesarchiv/Militärarchiv (BA/MA).

²³ *The Spanish Government and the Axis. Official German Documents*, Washington, United States Government Printing Office, 1946, carta de Franco a Hitler, pp. 14-16, 22 de septiembre de 1940.

²⁴ Juan José DÍAZ BENÍTEZ, *Canarias indefensa...*, *op. cit.*, pp. 88-100.

²⁵ OKW, directiva núm. 18, Berlín, 12 de noviembre de 1940. RW 4/519. BA/MA.

²⁶ Denis SMYTH, *Diplomacy and...*, *op. cit.*, pp. 104-105.

manos alemanas²⁷. De hecho, Pound creía que, si Gran Bretaña atacaba las Azores, la invitación para instalarse en Canarias quedaría anulada, tal y como confirmó Hoare el 3 de diciembre²⁸. A lo dicho se añadieron los rumores sobre preparativos alemanes para ocupar las islas atlánticas. Es posible que se refirieran al envío de baterías de artillería de costa al archipiélago, aplazado hasta mediados de 1941, o al viaje del capitán de fragata Krauss para inspeccionar las defensas de Gran Canaria y Tenerife, realizado entre el 12 y el 19 de diciembre de 1940²⁹. Sin embargo, el Reino Unido aún no disponía de suficientes fuerzas para ocupar el archipiélago español, por lo que en ese caso sólo podría tomar las islas portuguesas y bombardear a las fuerzas enemigas que estuvieran en los puertos canarios³⁰.

Los contactos de Beigbeder con Hoare y los de los generales Aranda y Kindelán con el agregado militar británico, el coronel Wyndham W. Torr, estos últimos en diciembre de 1940 y febrero de 1941 respectivamente, condujeron al estudio de varias operaciones en las que estaba prevista la cooperación militar española. En enero de 1941 el JPS estudió la ampliación del perímetro defensivo de Gibraltar, con el fin de mantenerla operativa como base naval en caso de intervención alemana en España, pero la cantidad de fuerzas militares que requería se consideró excesiva. En cambio, parecía más realista el envío de la *Royal Air Force* (RAF) al Marruecos español, bajo el nombre de *Ballast*, o el plan de destrucciones de infraestructuras denominado *Blackthorn*. En febrero y marzo de 1941 se abordó la operación *Sapphic* para apoyar la resistencia española en Cádiz, a cambio de la instalación de las fuerzas británicas en Marruecos, Baleares y Canarias, aunque no tardó en ser descartada³¹.

2. LA EXPEDICIÓN CONTRA CANARIAS Y SUS INCONVENIENTES

El interés británico en ocupar Canarias fue creciendo a partir de marzo de 1941 por varias razones. Por un lado, la ocupación de Azores y las Islas de Cabo Verde no serviría de mucho si el archipiélago español caía en manos enemigas. Por el otro, el pesimismo con respecto a los planes estudiados para ayudar a España a resistir la entrada de tropas alemanas en la península Ibérica, pues en

²⁷ Comité de Defensa Imperial, (40) 46th Meeting, Londres, 25 de noviembre de 1940. *PREM 3/361/6^a*. TNA.

²⁸ Denis SMYTH, *Diplomacy and...*, *op. cit.*, pp. 144-145 y 147.

²⁹ Juan José DÍAZ BENÍTEZ, "Colaboración hispano-alemana para la defensa de Canarias. El viaje del capitán de fragata Krauss", *Boletín Millares Carlo*, núm. 21 (2002), pp. 147-164.

³⁰ JPS, informe JP (40) 764 (S), Londres, 11 de diciembre de 1940. *CAB 84/24*. TNA.

³¹ Luis Pascual SÁNCHEZ-GIJÓN, *La planificación militar...*, *op. cit.*, pp. 70-75.

ese momento se consideraban inviables³². Finalmente, si en junio de 1940 parecía que la ocupación de Canarias no era posible por falta de fuerzas para tomarla y defenderla posteriormente contra los bombardeos alemanes, en marzo de 1941 el JPS consideraba que ya no existía tal problema. Por tanto, el subjefe del Estado Mayor Imperial (*Vice-Chief of the Imperial General Staff*, VCIGS) y los jefes de Estado Mayor de la *Royal Navy* y la RAF se dirigieron a Churchill, resaltando la importancia del archipiélago español, aunque el primer ministro no accedió a ordenar su ataque, ya que todavía no era inminente la entrada de España en la guerra³³. La atención prestada a Canarias se limitó el 27 de marzo a la aprobación por el COS de la formación de una fuerza de asalto contra las islas atlánticas, aunque los archipiélagos portugueses seguían teniendo prioridad sobre Canarias³⁴.

Desde entonces transcurrió un mes sin que fuera ordenada la ocupación de Canarias, denominada entonces operación *Chutney*. Mientras tanto, el 7 de abril de 1941 se firmó un acuerdo de préstamo con España, continuando así la política de apaciguamiento económico³⁵. Pero el deterioro de la situación estratégica de Gran Bretaña, tras las victorias alemanas en los Balcanes y Grecia, hizo pensar al JPS que, a pesar del reciente acuerdo económico, la entrada de España en la guerra era inminente, lo cual parecía confirmar incluso el propio embajador británico en Madrid. Por ello, Churchill decidió acceder a final de mes a la formación de la expedición encargada de tomar el Puerto de la Luz, bajo el nombre en clave de *Puma*³⁶. El mismo día que fue aprobada la organización de la fuerza, Roger Keyes, Director de Operaciones Combinadas (DCO), se dirigió al general Hastings Ismay, jefe de Estado Mayor y secretario del Ministerio de Defensa, y al COS, abogando por lanzar cuanto antes el ataque contra Canarias, al mismo tiempo que se quejaba de la lentitud con la que trabajaban los comités interservicios encargados de la planificación militar británica. Al parecer, el general Ismay no trasladó las cartas de Keyes a Churchill, por lo que el 30 de abril el DCO se dirigió directamente al primer ministro, insistiendo en lo dicho, así como en la idea de que él debería estar al mando de la preparación de la operación. Roger Keyes apeló incluso a la amistad que existía entre Churchill y él desde la Gran Guerra,

³² JPS, informe JP (41) 202 (E), Londres, 12 de marzo de 1941. CAB 84/28. TNA.

³³ Denis SMYTH, *Diplomacy and strategy...*, op. cit., pp. 221-222.

³⁴ VCIGS y jefes de EM de la *Royal Navy* y la RAF, escrito al primer ministro británico, Londres, 23 de marzo de 1941. PREM 3/361/1. TNA. También: COS, extractos de las reuniones de 27 y 28 de marzo de 1941, Londres. FO 954/18. TNA.

³⁵ Enrique MORADIELLOS, *Franco frente a...*, op. cit., pp. 215-218.

³⁶ Sir Samuel HOARE, telegrama al *Foreign Office*, Madrid, 23 de abril de 1941. FO 371/26.945. NA. También: COS, minuta del COS (41) 147th Meeting, Londres, 24 de abril de 1941. CAB 121/478. TNA.

pero el primer ministro no cedió³⁷. La operación continuó siendo preparada por los comandantes nombrados para ello y los comités de planificación.

El DCO continuó insistiendo a Churchill a principios de mayo en la necesidad de lanzar urgentemente el ataque contra Canarias, pero otras opiniones, como la de Anthony Eden, secretario del *Foreign Office*, desaconsejaban una acción que traería como consecuencia inmediata la beligerancia de España y la consiguiente inutilización o pérdida de Gibraltar³⁸. Este último argumento también fue compartido por el primer ministro en las reuniones del Comité de Defensa Imperial de 9 y 14 de mayo, en las que se acordó el aplazamiento de la operación, cuyos preparativos no obstante siguieron adelante³⁹. Hoare también recomendó el aplazamiento, a la vista de los recientes cambios en el Gobierno español en detrimento de Serrano y, por tanto, de los sectores más belicistas, tras la crisis política de ese mes⁴⁰.

Este aplazamiento era la decisión más prudente en una coyuntura en la que no había indicios de una inminente beligerancia de España, pero el mantenimiento de la expedición durante un mes tras otro resultaba cada vez más problemática. La retención de los barcos para llevar la expedición británica a Canarias reducía en más de 100.000 toneladas la capacidad de transporte marítimo disponible, lo cual limitaba el refuerzo de las tropas que combatían en el norte de África. Además, la concentración de medios para *Puma* terminó haciéndose a costa de la operación *Truck* contra Azores⁴¹. La expedición se trasladó al estuario del Clyde, donde las tropas fueron desembarcadas. Keyes se quejó de este aplazamiento, lo cual no evitó que en junio volviera a dejarse para el mes siguiente, concretamente para el periodo sin luna en el que se podían realizar los desembarcos. No obstante, al menos consiguió que mientras tanto la fuerza de asalto se entrenara bajo su supervisión⁴².

³⁷ Roger KEYES, cartas al COS, general Ismay y Winston Churchill, Londres, 24 y 30 de abril de 1941. *PREM 3/361/1*. TNA.

³⁸ Roger KEYES, escritos al primer ministro, Londres, 9 y 10 de mayo de 1941; R. M. MAKINS, escrito a Anthony Eden, Londres, 5 de mayo de 1941; nota de Anthony EDEN, Londres, 6 de mayo de 1941. *FO 954/18*. TNA.

³⁹ Comité de Defensa Imperial, actas de las 27ª y 29ª reuniones, Londres, 9 y 14 de mayo de 1941. *AIR 8/893*. TNA.

⁴⁰ Denis SMYTH, *Diplomacy and strategy...*, *op. cit.*, pp. 225-227. Sobre la crisis de mayo de 1941: Javier TUSELL, *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995, pp. 213-220.

⁴¹ Sobre *Truck*: COS, acta de la 13ª reunión, Londres, 3 de mayo de 1941. *AIR 8/893*. NA. Para la retención de los barcos: Comité de Planificación Ejecutiva (*Executive Planning Staff*, EPS), informe EPS (41) 179, Londres, 17 de mayo de 1941. *CAB 84/31*. TNA. En cuanto a la reducción de la capacidad de transporte: Directores de planes, nota sobre el informe JP (41) 431, Londres, 5 de junio de 1941. *CAB 131/478*. TNA.

⁴² Comité de Defensa Imperial, acta de la 40ª reunión, Londres 10 de junio de 1941. *CAB 121/478*. TNA.

La preocupación por las islas atlánticas no era exclusiva de Gran Bretaña sino también compartida por los Estados Unidos, los cuales temían que pudieran ser utilizadas para atacar el hemisferio occidental, tal y como expresó Roosevelt a Churchill a finales de 1940. Durante las conversaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá entre finales de enero de 1941 y marzo de ese año (ABC-1), Estados Unidos se comprometió a ayudar a Gran Bretaña en la ocupación de Canarias y Azores, archipiélagos que se encontraban en la esfera de responsabilidad británica, cuyo límite se situaba en los 30° W. Pero Estados Unidos no disponía en ese momento de suficientes fuerzas para realizar estas operaciones ni para garantizar siquiera la defensa del hemisferio occidental⁴³. El temor persistía en mayo de 1941, cuando Churchill informó a Roosevelt de la preparación de tres expediciones para ocupar Canarias, Azores y las Islas de Cabo Verde, añadiendo que sería bien recibida la ayuda que los Estados Unidos pudieran prestar en la ocupación de las islas atlánticas e incluso que tomaran Dakar⁴⁴. Estos últimos comenzaron a preparar ese mismo mes la operación *Gray* para ocupar Azores⁴⁵, el archipiélago atlántico que por su posición podía resultar más peligroso para Estados Unidos, sobre todo por la posibilidad de que fuera usado como base por la *Luftwaffe*.

⁴³ James R. LEUTZE, *Bargaining for Supremacy. Anglo-American Naval Collaboration, 1937-1941*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1977, pp. 239-240. Stetson CONN y Byron FAIRCHILD, *The Western Hemisphere. The Framework of Hemisphere Defense*, Washington DC, Office of the Chief of Military History Department of the Army, 1960, pp. 96-100.

⁴⁴ Warren F. KIMBALL (ed.), *Churchill & Roosevelt. The Complete Correspondence*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1984, mensajes de Roosevelt a Churchill, 23 de noviembre de 1940 (pp. 85-86), y de Churchill a Roosevelt, 29 de mayo de 1941 (pp. 201-202). También: Francis L. LOEWENHEIM, Harold D. LANGLEY y Manfred JONAS, *Roosevelt and Churchill. Their Secret Wartime Correspondence*, Londres, Barrie & Jenkins Ltd., 1975, mensaje de Churchill a Roosevelt, 29 de mayo de 1941 (pp. 143-144).

⁴⁵ António José TELO, *Os Açores e...*, *op. cit.*, pp. 338-340.

Cuadro 3. Fuerzas previstas para la ocupación de Canarias, Azores, Cabo Verde y Madeira en junio de 1941

	Canarias	Azores	Cabo Verde	Madeira
Fuerzas navales	1 acorazado 2 portaaviones 2 cruceros 11 destructores 6 dragaminas 1 submarino 3 petroleros 1 escuadrón de aviación naval 1 buque hospital Buques de defensa antiaérea (<i>boom vessels</i>) 4 arrastreros antisubmarinos 1 minador	1 buque principal 1 crucero 5 destructores 3 corbetas 1 petrolero	Sin especificar	Sin especificar
Fuerzas terrestres	8 batallones de infantería 5 comandos 3 baterías de obuses* 1 escuadrón mixto de tanques 1 batería antiaérea pesada 1 batería antiaérea ligera Tropas auxiliares	2 batallones de infantería 1 comando 1 sección de obuses 1 pelotón de artillería antiaérea ligera Tropas auxiliares	2 batallones de infantería	1 batallón de infantería (menos 1 compañía) Tropas auxiliares
Fuerzas aéreas	1 escuadrón de cazas 1 escuadrilla de bombarderos	---	---	---
Buques de transporte	14	3	Sin especificar	---

* La batería de artillería de campaña británica equivalía al grupo de campaña español, aunque aquella contaba con ocho piezas y este último con doce. El pelotón de artillería británico era el equivalente a la batería española y ambos tenían cuatro cañones u obuses en el caso de la artillería de campaña.

Fuente: JPS, nota JP (41) 431 y memoria adjunta, para el COS Londres, 5 y 4 de junio de 1941, respectivamente. CAB 121/478. TNA. Elaboración propia.

Las fuerzas previstas para la ocupación de los archipiélagos atlánticos a comienzos de junio de 1941 eran mayores que las estimadas un año antes, sobre todo para Canarias, ya que la operación *Puma* requería más tropas, buques y aviones que todos los proyectos para invadir las islas portuguesas. Esto se debía principalmente a que la guarnición de Canarias era mucho más numerosa que las portuguesas y había continuado reforzándose durante el último año. Pero también influyó en ello la estimación que hicieron los servicios de inteligencia británicos sobre la guarnición de Canarias, pues a finales de abril de 1941 creían que ésta ascendía a unos 45.000 hombres, cuando un informe alemán elaborado sólo unos meses antes cifraba ésta en 26.819 efectivos⁴⁶. El principal error consistía en la estimación de la guarnición de Gran Canaria, objetivo principal de la operación británica, pues ésta había sido calculada en 19.000 efectivos, cuando el citado informe alemán la fijaba en menos de la mitad, exactamente en 9.522 hombres, cifra que posiblemente pudo haber obtenido de las propias autoridades españolas, tal y como había hecho el capitán de fragata Krauss en su visita de diciembre de 1940.

3. LOS ARCHIPIÉLAGOS ATLÁNTICOS ANTE LA INVASIÓN ALEMANA DE LA URSS

En julio de 1941 pareció que al fin se iba a realizar la ocupación de las islas atlánticas. La invasión alemana de la URSS abrió un nuevo panorama estratégico, en el que no faltó el envío de voluntarios españoles a combatir al lado de las tropas alemanas ni un comprometedor discurso de Franco que hizo temer una inminente entrada de España en la guerra. Pero la valoración de las ventajas y desventajas de la operación para ocupar Canarias terminó decidiendo su aplazamiento hasta septiembre, lo cual permitiría ganar tiempo y estaba de acuerdo con la recomendación del *Foreign Office*. De hecho, tanto Hoare y Torr como el capitán Alan Hillgarth, agregado naval británico en Madrid y jefe del Servicio de Inteligencia Secreto (*Secret Intelligence Service*, SIS) en España, desaconsejaban la invasión de Canarias⁴⁷. Realmente el Gobierno español no iba a entrar enseguida en la guerra, por lo que no tenía sentido precipitar su beligerancia y la inutilización de Gibraltar invadiendo el archipiélago. A Churchill aún le preocupaba que los alemanes atacaran Gibraltar en agosto, pero el COS lo tranquilizó afirmando que la *Royal Navy* podría interceptar cualquier fuerza que se dirigiera contra las Islas Canarias y que no pasaría mucho tiempo antes de que Gran Bretaña fuera capaz de lanzar la

⁴⁶ Sobre la estimación británica: COS, acta de la 149ª reunión, Londres, 26 de abril de 1941, anexo I. *AIR 8/893*. TNA. Para el informe alemán: Sección de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército alemán, escrito para la Sección de Operaciones, transmitiendo un informe del *Abwehr*, Berlín, 13 de febrero de 1941. *WO 208/3030*. TNA.

⁴⁷ Denis SMYTH, *Diplomacy and Strategy...*, *op. cit.*, pág. 236.

expedición preparada contra ellas⁴⁸. De forma paralela se intensificó la presión económica sobre España, especialmente por parte de Estados Unidos a través de la restricción del suministro de petróleo, lo cual dificultaría aún más una posible beligerancia española al forzar la disminución de las reservas de este combustible⁴⁹.

La operación *Puma* recibió un nuevo nombre, *Pilgrim*, con una fuerza expedicionaria más numerosa, lo cual aumentó las dificultades que generaba con respecto a otras operaciones. La denominada Fuerza 110, encargada de llevar a cabo *Pilgrim*, creció hasta llegar a unos 24.000 efectivos, aproximadamente el doble de la fuerza de asalto reunida para *Puma*. Este incremento no era de extrañar, pues la guarnición estimada para Gran Canaria, su objetivo principal, superaba numéricamente a la fuerza de asalto de *Puma*. La expansión de la Fuerza 110 se hizo absorbiendo las expediciones preparadas contra Azores y Cabo Verde, lo cual confirmaba así la preferencia del alto mando británico por el archipiélago español y, más concretamente, por las instalaciones portuarias del Puerto de la Luz y aeroportuarias de Gando. El DCO propuso utilizar la nueva fuerza expedicionaria para otras misiones, pero el COS se negó, con el fin de que estuviera disponible para afrontar la posible beligerancia española⁵⁰. Finalmente, el mayor tamaño de la fuerza de asalto obligó a incrementar la capacidad de transporte reteniendo más barcos. Esto perjudicaba al envío de refuerzos a Oriente Medio y a las importaciones británicas, pero aún así Churchill dio su visto bueno, afirmando “hemos de pagar el precio o ser cogidos de improviso”⁵¹.

En agosto el primer ministro británico mantuvo informado al presidente norteamericano sobre sus intenciones con respecto a Canarias, cuando le comentó que, pese a tener lista la expedición para tomar el archipiélago, todavía no veía indicios claros de que España estuviera a punto de convertirse en beligerante. En consecuencia, consideraba que debía aplazarla, a menos que las tropas alemanas entraran

⁴⁸ Almirantazgo, despacho para la Secretaría de Guerra, remitiendo una copia de un borrador sobre *Pilgrim* para Churchill, Londres, 29 de julio de 1941. ADM 205/11. TNA. COS, extracto del 24th Mtg. (O), Londres, 30 de julio de 1941. CAB 121/478. TNA.

⁴⁹ Enrique MORADIELLOS, *Franco frente a...*, op. cit., pp. 238-241. W. N. MEDLICOTT, *The Economic Blockade*, Londres y Nendeln, Her Majesty Stationery Office, 1978, vol. II, pp. 286-288.

⁵⁰ COS, nota COS (41) 153 (O), Londres, 30 de julio de 1941, sobre la absorción de las fuerzas 108 y 109 por la Fuerza 110. AIR 8/889. TNA. DCO, copia de su minuta de 28 de agosto, anexa al acta de la 31ª reunión del COS (O), Londres, 30 de agosto de 1941. CAB 121/478. TNA.

⁵¹ Ministro de Transportes de Guerra, minuta para Churchill, Londres, 18 de septiembre, con la anotación de éste último al margen. PREM 3/361/1. TNA.

en la península Ibérica, el Gobierno español permitiese su infiltración o atacase Gibraltar⁵². No obstante, el 11 de agosto se acordó que, en el caso de que fuese necesario, Gran Bretaña asumiría la conquista de Canarias y las Islas de Cabo Verde, mientras que Estados Unidos se encargaría de las Azores⁵³.

Tras el aplazamiento de agosto, el mantenimiento de la expedición durante el otoño e invierno planteaba serias dudas, sobre todo a causa del mal tiempo en el Atlántico que impediría a los barcos más frágiles llegar hasta Canarias. Para remediar este problema se decidió enviar a parte de la expedición a Freetown, en la denominada operación *Irrigate*, con el visto bueno de Churchill, el cual se lo comunicó al presidente norteamericano. La fuerza destacada en el África occidental recibió el nombre de *Journalist* y permaneció allí hasta febrero de 1942⁵⁴. Esta decisión no fue del agrado del DCO, pues no creía que *Pilgrim* pudiera realizarse aún con garantías de éxito. Sus diferencias con el COS y los jefes de la expedición, el teniente general Alexander y el vicealmirante Hamilton, se agravaron tras las duras críticas que hizo Roger Keyes al ejercicio *Leapfrog*, para el entrenamiento de la fuerza de asalto. Churchill instó a su viejo amigo a que depusiera su actitud y se limitara a las funciones de su cargo, pero ante la negativa de éste terminó relevándolo por Louis Mountbatten. No fue sólo un cambio de persona sino también un replanteamiento de las funciones del DCO, el cual pasó a denominarse Asesor de Operaciones Combinadas (ACO), enfatizando así su carácter consultivo, en lugar de ejecutivo⁵⁵.

A la hora de explicar las decisiones tomadas por Churchill con respecto a *Pilgrim* es necesario considerar una serie de factores que influían en la dirección del esfuerzo de guerra británico por parte del primer ministro. Sin negar su audacia ni su capacidad, lo cierto es que no fue un estratega infalible, sino que su impetuosidad y afán de control habrían conducido a auténticos desastres si el COS no se hubiera opuesto a sus proyectos más disparatados⁵⁶. Este organismo influyó decisivamente en la toma de decisiones por Churchill, pese a que éste no tuviera en la más alta estima a sus miembros, los cuales tampoco tenían una opinión muy favorable de los civiles que formaban parte del Gabinete de Guerra. De

⁵² Winston S. CHURCHILL, minuta al *Foreign Office*, Londres, 11 de agosto de 1941. PREM 3/361/1. TNA. Winston S. CHURCHILL, telegrama al president Roosevelt, Londres, 28 de agosto de 1941. FO 954/18. TNA.

⁵³ António José TELO, *Os Açores e...*, op. cit., pp. 345.

⁵⁴ COS, nota COS (41) 182 (O), Londres, 28 de agosto de 1941. AIR 8/889. TNA. General comandante en jefe de África Occidental, telegrama a la Secretaría de Guerra, 17 de febrero de 1942. WO 106/3.057. TNA.

⁵⁵ COS, nota COS (41) 201 (O), Londres, 14 de septiembre de 1941, adjuntando la transcripción de la entrevista entre los comandantes de *Pilgrim*, el jefe del Estado Mayor naval y el DCO, presidida por el primer ministro, Londres, 9 de septiembre de 1941. CAB 121/478. TNA. Winston S. CHURCHILL, *Memorias. La segunda...*, op. cit., volumen III: *La Gran Alianza*, libro 2º: *La guerra llega a América*, pág. 147. Kenneth J. CLIFFORD, *Amphibious Warfare Development in Britain and America from 1920-1940*, Nueva York, Edgewood, 1983, pp. 133-134.

⁵⁶ François BÉDARIDA, *Churchill*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 298-302.

hecho, aunque Churchill intentaba salirse con la suya en las reuniones del Comité de Defensa Imperial, siempre respetaba la decisión de los jefes de Estado Mayor, cuya influencia en la dirección de las operaciones militares fue mayor que durante la I Guerra Mundial⁵⁷. Quizá influyera en ello también que el primer ministro sólo presidiese 23 de las 391 reuniones del COS en 1941, frente a las 97 sesiones de un total de 111 del Gabinete de Guerra o las 60 de 69 del Grupo Operativo del Comité de Defensa⁵⁸.

La influencia del COS en las decisiones tomadas por Churchill es evidente en la planificación militar sobre las islas atlánticas, recomendando prudencia a pesar de los temores del primer ministro ante la posible inutilización de Gibraltar. No obstante, no se trataba de una iniciativa más en busca de acción, como aquellas contra Pantelaria, Sicilia, Cerdeña, el Dodecaneso o el norte de Noruega, las cuales generaron tensiones entre Churchill y los jefes de Estado Mayor, ya que estos últimos se negaban a despilfarrar las escasas fuerzas disponibles en operaciones cuya justificación era discutible⁵⁹. Al contrario, el COS y los comités de planificación eran conscientes de la necesidad de contar con un plan e incluso una fuerza anfibia para conseguir una alternativa al Peñón, tan pronto como éste fuera tomado por el enemigo o al menos inutilizado. Por otro lado, varias de las operaciones ideadas contra territorios de países neutrales tenían consecuencias políticas a las que el primer ministro no concedía gran importancia. En otras palabras, los derechos de los neutrales sólo eran respetados en la medida en que era política o militarmente necesario hacerlo⁶⁰. En cambio, la decisión de ejecutar *Pilgrim* sí tuvo en cuenta las graves implicaciones de ocupar Canarias sin que España hubiera entrado en guerra, por lo que fue aplazada una y otra vez.

4. RECONSIDERACIÓN DE LA OCUPACIÓN DE CANARIAS Y DISOLUCIÓN DE LA FUERZA 110

La entrada de los Estados Unidos en la contienda en medio de una dura ofensiva japonesa en Asia provocó una extensión de la guerra que obligó a las dos grandes potencias occidentales a reevaluar su estrategia en una serie de conversaciones desarrolladas en Washington en diciembre de 1941. A pesar del avance japonés por el Pacífico, Reino Unido y Estados Unidos acordaron que su objetivo prioritario

⁵⁷ Max HASTINGS, *La guerra de Churchill. La historia ignorada de la segunda guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 186-191.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 187.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 158-160.

⁶⁰ Geoffrey BEST, *Churchill and War*, Londres y Nueva York, Hambledon & London, 2005, pp. 288-289.

era Alemania, con respecto a la cual había que ir pensando en un gran desembarco en el Viejo Mundo. Las islas atlánticas no dejaron de estar presentes en las consideraciones estratégicas de Churchill, Roosevelt y sus respectivos estados mayores, los cuales confirmaron una vez más la necesidad de mantener preparada la expedición encargada de ocupar Canarias, aunque sin ejecutar la operación hasta que las tropas alemanas entrasen en la Península⁶¹. Sin embargo, en febrero de 1942 su importancia estratégica había decrecido ante la amenaza de que el avance japonés llegara hasta las costas africanas del Índico. Con el fin de evitarlo se ordenó la realización de la operación *Ironclad*, cuyo objetivo era la toma de la base naval de Diego Suárez en Madagascar, para la cual fueron asignadas algunas de las unidades de la Fuerza 110. De hecho, el COS decidió el 1 de febrero que la planificación sobre Canarias debería continuar sin retener las fuerzas y buques necesarios para llevarla a cabo⁶².

La disolución de la Fuerza 110 no implicó el fin de la planificación británica con respecto a Canarias. A pesar de las escasas expectativas depositadas en los planes para colaborar con los generales españoles más neutralistas, en el caso de una intervención alemana en la Península, los contactos prosiguieron durante los siguientes meses. Hoare indicó a finales de agosto de 1941 que si el *III Reich* invadía España, estos generales invitarían a Gran Bretaña a instalarse en Canarias. En octubre se llegó a hablar incluso de forzar el cese de Serrano Suñer, lo cual podría provocar una intervención alemana, tras la que los conspiradores formarían un gobierno monárquico, en el que los miembros civiles serían llevados al archipiélago. Según Torr, la mayoría de los generales españoles estarían dispuestos a deponer a Serrano, con algunas excepciones, entre las que se encontraba el capitán general de Canarias. Eden no creía que el golpe llegara a materializarse⁶³, pero éste es posiblemente el origen de *Adroit*, un nuevo proyecto iniciado en diciembre de ese año y pensado para ocupar el archipiélago por invitación, aprovechando así sus instalaciones aéreas y portuarias. La idea ya había sido apuntada por Hillgarth en agosto de 1941, aunque los comités de planificación todavía no sabían quién iba a invitar a Gran Bretaña a instalarse en las islas, por lo que contemplaron diferentes opciones, desde el Gobierno español hasta

⁶¹ Warren F. KIMBALL, *Churchill & Roosevelt...*, *op. cit.*, mensaje de Churchill a Roosevelt, 16 de diciembre de 1941, pp. 294-299. *Foreign Relations of the United States (FRUS): Conferences at Washington, 1941-1942, and Casablanca, 1943*, Washington, United States Government Printing Office, 1968, entrevistas entre Churchill y Roosevelt, 22 de diciembre de 1941 (pp. 63-65) y 1 de enero de 1942 (pp. 152-156).

⁶² General ISMAY, nota para Winston Churchill, Londres, 1 de febrero de 1942. CAB 121/478. TNA.

⁶³ Luis Pascual SÁNCHEZ-GIJÓN, *La planificación militar...*, *op. cit.*, pp. 111-118.

un movimiento independentista que no existía, pasando por parte del Gobierno, la guarnición de las islas o parte de dicha guarnición⁶⁴.

En abril de 1942 se remitió al Gabinete de Guerra una versión de esta operación, que se mantuvo sin cambios hasta el verano⁶⁵, cuando fue reconsiderada junto con *Tonic*, nuevo nombre que había recibido *Pilgrim*, ante la posibilidad de que los desembarcos aliados en el noroeste de África provocaran el tan temido ataque contra Gibraltar. En tal caso sería necesario conseguir una base naval alternativa que permitiera usar los puertos marroquíes exclusivamente para desembarcar fuerzas y pertrechos, por lo que la mejor alternativa volvía a ser Canarias. Hubo que buscar un nuevo comandante para *Tonic*, ya que los anteriores habían sido asignados a otras misiones, de modo que en octubre se recurrió al general Crerar, al mando del 1^{er} Cuerpo de Ejército del 1^{er} Ejército canadiense⁶⁶. Ambas operaciones continuaron siendo revisadas hasta que la rendición de Italia alejó definitivamente el temor a una beligerancia española y, en consecuencia, *Tonic* y *Adroit* fueron finalmente canceladas en el otoño de 1943⁶⁷.

La preocupación de Churchill por la conquista de Canarias fue menor en estos años de lo que había sido en 1941, especialmente después de que fuera realizada la operación *Torch*, sin que Franco bombardease Gibraltar ni permitiese la entrada de tropas alemanas en la península Ibérica. Esta desvalorización de las islas para el primer ministro británico se debe a diferentes factores, entre los que cabe incluir la creencia de que cada vez eran más reducidas las posibilidades de que Franco entrase en la guerra, sobre todo a partir de finales de 1942, cuando el curso de ésta ya había virado a favor de los Aliados. Además, la beligerancia de España ya no se encontraba entre sus principales preocupaciones, como los desastres sufridos en el sureste asiático a manos de Japón, la ofensiva del Eje en el norte de África, la preparación de los desembarcos angloamericanos allí o la demanda soviética de apertura de un segundo frente. A pesar de que la planificación con respecto al archipiélago continuó hasta la rendición italiana, su valor sólo había sido importante cuando se creyó que Gibraltar estaba amenazada, es decir,

⁶⁴ Alan HILLGARTH, carta para Winston Churchill, Madrid, 12 de agosto de 1941. *PREM 4/21/1*. TNA. JPS, informe JP (41) 1.112, Londres, 30 de diciembre de 1941. *CAB 121/478*. TNA.

⁶⁵ JPS, JP (42) 243, versión impresa de *Adroit* para el Gabinete de Guerra, Londres, 8 de abril de 1942. *AIR 9/336*. TNA.

⁶⁶ JPS, nota JP (42) 838, Londres, 26 de septiembre de 1942. *CAB 84/49*. TNA. JPS, nota JP (42) 815, revisión de *Adroit*, Londres, 26 de septiembre de 1942. *AIR 9/336*. TNA. General ISMAY, minuta para Winston Churchill, Londres, 28 de octubre de 1942. *CAB 120/693*. TNA.

⁶⁷ JPS, nota JP (43) 316 (FINAL), Londres, 6 de septiembre de 1943. *CAB 84/56*. TNA. Sin embargo, hasta principios de noviembre no se había cancelado ambas operaciones: Ayudante jefe de Planificación del Estado Mayor del Aire británico, escrito para el Mando Costero de la RAF, 6 de noviembre de 1943. *AIR 20/3.970*. TNA.

en 1940-41 y con motivo de la operación *Torch* a finales de 1942. Una vez concluida, sólo volvería a ser retomada por el primer ministro con motivo de la publicación de sus memorias.

El final de la planificación militar británica con respecto a Canarias coincidió con un acuerdo anglo-portugués para la instalación de los Aliados en Azores. Hasta entonces Estados Unidos había continuado estudiando la operación *Brisk* para ocupar el archipiélago portugués. Sin embargo, con el curso de la guerra decidido claramente a favor de los Aliados surgía la posibilidad de conseguirlo diplomáticamente, especialmente dado su valor para la guerra antisubmarina y el transporte aéreo. Así, en agosto de 1943 Portugal concedió facilidades aéreas a Gran Bretaña, que en octubre fueron extendidas al Mando de Transporte Aéreo de Estados Unidos. Un año después Washington consiguió que Lisboa aceptara la construcción de una base en las Azores, así como la prolongación de su uso hasta seis meses después de que acabara la guerra⁶⁸. Esta revalorización de las Azores preludiaba la importancia que iba a alcanzar en la planificación militar norteamericana durante la inmediata posguerra y el comienzo de la Guerra Fría, cuando se consideraba al archipiélago portugués, junto con el Marruecos francés, de vital importancia para el despliegue del poder aéreo norteamericano. Canarias constituía una alternativa si no era posible conseguir bases en Marruecos y Azores, aunque poco apetecible dado el aislamiento al que había sido condenado el régimen franquista. Los acuerdos firmados por Estados Unidos con Francia y Portugal en 1950 y 1951 reafirmaron la elección de Azores y el Marruecos francés como base para sus fuerzas aéreas⁶⁹, descartando así al archipiélago español.

CONCLUSIONES

En la toma de decisiones por parte de Churchill con respecto a la ocupación de las islas atlánticas influyeron las recomendaciones e informes de diferentes individuos y organismos, cuyas valoraciones no coincidían siempre. En este sentido, el primer ministro se vio obligado a ponderar la preocupación por la pérdida de Gibraltar frente al riesgo de provocar la beligerancia de España, temido especialmente por el *Foreign Office*. Por su parte, los comités de planificación y el COS plantearon la necesidad de disponer de una alternativa a Gibraltar y las dificultades que entrañaba la ocupación de los archipiélagos atlánticos, lo cual, inicialmente, contribuyó al mantenimiento de la planificación sobre estas islas y a la concentración de las fueras necesarias para estas operaciones. No obstante, no debe olvidarse que

⁶⁸ António José TELO, *Os Açores e...*, *op. cit.*, pp. 377-382, 400 y 431-455.

⁶⁹ Antonio MARQUINA BARRIO, *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1986, pp. 127-135, 160-165, 227-228 y 378.

también fueron ellos los que recomendaron la asignación de las fuerzas y los mandos destinados a la ocupación de Canarias a otras más operaciones más urgentes, a partir de 1942. Quien más insistió en la ocupación de Canarias en abril y mayo de 1941 fue el DCO, Roger Keyes, aunque a partir del verano de ese mismo año se convirtió en uno de los más escépticos en cuanto a su realización. Las fricciones de Keyes con el COS no se debían exclusivamente a las diferencias surgidas en torno a esta operación, pero ésta contribuyó a agravarlas hasta forzar el relevo de Keyes en septiembre de 1941.

Considerada en el conjunto de la política exterior británica hacia España durante la guerra, la planificación militar sobre las islas atlánticas no constituyó una medida más o menos eficaz que el apaciguamiento económico o los contactos con la oposición monárquica. Simplemente, no tenía como objetivo asegurar la neutralidad española sino paliar la pérdida de Gibraltar, uno de los efectos de la temida beligerancia de España. La continuación de esta planificación hasta el otoño de 1943 no implicaba una falta de confianza en la política de apaciguamiento económico, pues su mantenimiento a lo largo de la guerra constituyó una prueba de su eficacia a la hora de frenar las veleidades belicistas del régimen franquista. Otra cosa es que sus efectos no bastaran durante la etapa de no beligerancia para obligar al Gobierno español a cumplir con todas sus obligaciones como neutral o que se considerara insuficiente para impedir una beligerancia oportunista cuando éste creyera vislumbrar el fin de la contienda. Para este último caso era necesario disponer de un plan alternativo, que durante tres años consistió en la ocupación de Canarias.

La petición de ayuda al Gobierno británico por parte de los sectores más neutralistas para mantener al país fuera de la guerra y el ofrecimiento español de la posibilidad de instalarse en Canarias no fueron obstáculos para continuar con los preparativos para la conquista de este archipiélago. En este sentido, no parece que el Gabinete de Guerra confiara tanto en los contactos con la oposición monárquica como en el apaciguamiento económico. Es posible que esta invitación, quizá como una forma de evitar la conquista del archipiélago⁷⁰, diera lugar a la operación *Adroit*, pero en sus borradores no se sabía con certeza de dónde partiría el ofrecimiento, por lo que se trabajaba con un abanico de posibilidades vagamente esbozadas. En consecuencia, los contactos con la oposición monárquica se mantenían como un instrumento para fomentar la neutralidad española, aunque no totalmente fiable. Por tanto, no es de extrañar que a lo largo de 1942 y 1943 *Adroit* coexistiera con *Tonic* e incluso que, con

⁷⁰ Luis Pascual SÁNCHEZ-GIJÓN, *La planificación militar...*, op. cit., pág. 139.

motivo de la operación *Torch*, fueran planteadas otras operaciones, como *Backbone* en el Marruecos español⁷¹.

La necesidad de garantizar el éxito obligaba a mantener en secreto los preparativos para la conquista de Canarias, por lo que no podían ser usados abiertamente como un instrumento de presión sobre el régimen franquista. No obstante, éste era consciente de que el archipiélago constituía uno de sus territorios más vulnerables a una represalia británica, en el caso de que finalmente atacase Gibraltar. Sin embargo, pese al esfuerzo defensivo realizado en el archipiélago, éste no estaba mejor defendido en junio o septiembre de 1940, cuando España negociaba su beligerancia, que en noviembre o diciembre de ese mismo año, cuando la indefensión de las islas se presentaba como una de las razones que aconsejaban el aplazamiento de la entrada del régimen franquista en la guerra. En realidad, a Franco no le había importado arriesgar la seguridad de Canarias si con ello conseguía sus ambiciosas reivindicaciones territoriales en África. El refuerzo de la defensa del archipiélago prosiguió posteriormente, de forma paralela a la planificación militar británica para ocuparlo, pero sin llegar a completarla.

El estudio de la planificación sobre las islas atlánticas quedaría incompleto si no tuviéramos en cuenta a los archipiélagos portugueses y, especialmente, la secular alianza entre el Gobierno británico y el portugués, pese a las desigualdades existentes en la misma. En el caso de Azores la mayor preocupación portuguesa consistía en un ataque aerotransportado alemán, por lo que en febrero y marzo de 1941 Portugal solicitó ayuda a Gran Bretaña para reforzar su defensa, sin saber que su aliado planeaba ocupar el archipiélago sin previo aviso⁷². La situación del archipiélago español no podía ser más distinta, pues la principal amenaza que se temía sobre él se atribuía a un posible desembarco británico, mientras que, por el contrario, el *III Reich* era contemplado como un aliado que colaboraba en su defensa. La no beligerancia española marcaba así una importante diferencia en la relación de las dictaduras ibéricas con el Gobierno británico, aunque no en la planificación militar de éste hacia ellas, sólo definida por el balance de costes y beneficios que planteaba tanto su posible ejecución como su mantenimiento, año tras año.

⁷¹ Antonio MARQUINA BARRIO, *España en la...*, op. cit., pp. 62-75.

⁷² António TELO, *Portugal na Segunda Guerra*, Lisboa, Edição Perspectivas, 1987, pp. 320-329 y 341-348.